

Mensaje cinco

Tomar a Cristo como nuestra libación

Lectura bíblica: Fil. 2:17; Gn. 35:14; 2 Ti. 4:6

I. La libación tipifica al Cristo que, como vino verdadero, fue derramado ante Dios para satisfacerlo—Ex. 29:40-41:

- A. La libación era una ofrenda adicional a las ofrendas básicas y era derramada sobre una de las ofrendas básicas—Nm. 15:1-10; 28:7-10.
- B. El vino de la libación era derramado para satisfacer a Dios; era derramado a fin de que Dios lo bebiera—Ex. 29:40-41:
 - 1. Cristo derramó Su ser para Dios—Is. 53:12.
 - 2. Cristo es el vino celestial y espiritual derramado ante Dios para complacerlo; Cristo se derramó como vino para alegrar a Dios.
- C. La vid representa al Cristo que se sacrifica, al Cristo que sacrificó todo lo que El es y que, en virtud de tal sacrificio, produjo vino nuevo para alegrar a Dios y al hombre—Jue. 9:13:
 - 1. Cristo es el productor de vino, Aquel que se sacrifica a Sí mismo para producir el vino que alegra a Dios y a los hombres.
 - 2. Si contactamos a este Cristo y experimentamos Su vida de sacrificio, El nos dará energías para que llevemos una vida de sacrificio en la cual se produce el vino que alegrará a otros y al Señor—2 Co. 1:24b.

II. La libación no solamente tipifica al propio Cristo, sino también al Cristo que, como vino celestial, nos satura de Sí mismo hasta hacernos uno con El, a fin de que nos derramemos juntamente para deleitar y satisfacer a Dios y para que El obtenga Su edificio—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:

- A. La libación tipifica a Cristo como vino celestial, el cual es disfrutado por el oferente, a quien Cristo llena consigo mismo y lo convierte en vino para Dios—Fil. 2:17:
 - 1. Al experimentar nosotros a Cristo como las ofrendas, llegamos a ser personas llenas de Cristo y saturadas de El—Ef. 3:17; Gá. 4:19.
 - 2. El Cristo que experimentamos de modo subjetivo como las ofrendas, llega a ser en nosotros el vino que nos lleva a un éxtasis de felicidad y júbilo—Mt. 9:17; 2 Co. 5:13a.

FILIPENSES

Mensaje cinco (continuación)

3. Finalmente, somos saturados de Cristo, el vino celestial, y somos hechos uno con este vino, e incluso llegamos a ser el vino mismo; de este modo, somos hechos aptos para ser una libación—Mt. 9:17; 2 Co. 5:13a; Ef. 5:2; Fil. 2:17:
 - a. La libación es nuestra experiencia subjetiva de ser hechos uno con el Señor, al grado de que El llegue a ser nosotros.
 - b. Cuanto más experimentamos a Cristo como las ofrendas, más llegamos a ser una libación—Nm. 15:1-10.
- B. Jacob derramó libación sobre la columna que erigió en Bet-el, lo cual indica que la libación es ofrecida para el edificio de Dios—Gn. 35:14:
 1. El vino derramado en Betel no es traído directamente del lagar, sino que proviene indirectamente de aquellos que disfrutaban a Cristo como vino y que están saturados del Cristo que es vino.
 2. En Betel, en la casa de Dios, la iglesia, es menester que seamos derramados como libación—2 Co. 12:15a:
 - a. Si hemos de derramar la libación sobre la columna, es imprescindible que exista el edificio genuino—Ef. 2:22.
 - b. Donde haya libación, también estará presente la columna erigida como casa de Dios.

III. El apóstol Pablo se convirtió en una libación derramada sobre el sacrificio y servicio de la fe de los santos—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:

- A. El vino de la libación mencionada en Filipenses 2:17 y 2 Timoteo 4:6 es el Cristo (el vino) de Mateo 9:17, el cual había saturado a Pablo y lo había hecho vino.
- B. Pablo se convirtió en una libación para la iglesia, lo cual indica que la libación no es únicamente para adorar a Dios, sino que es, especialmente, para el edificio de Dios.
- C. Basándose en el principio de que la libación requiere una ofrenda básica, Pablo consideraba el sacrificio y servicio de la fe de los creyentes como la ofrenda básica sobre la cual él podía derramarse en libación—Fil. 2:17:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje cinco (continuación)

1. En esta fe está incluido todo lo que los creyentes han experimentado y disfrutado de Cristo; finalmente, lo que los propios creyentes son, se halla incluido en esta ofrenda:
 - a. La fe que puede ser ofrecida a Dios como un sacrificio, es la fe constituida por nuestra experiencia y disfrute de Cristo.
 - b. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como las ofrendas básicas, esa experiencia y disfrute se convierte en nuestra fe.
2. La fe de los creyentes en Filipos constituyó la ofrenda básica sobre la cual Pablo pudo derramarse como libación:
 - a. Es la fe de los creyentes, y no los creyentes en sí, la que constituye un sacrificio.
 - b. La fe, la palabra y el Espíritu son uno—Ro. 10:17; 8:9:
 - 1) La fe se produce tanto por causa de la palabra como por la función que el Espíritu ejerce.
 - 2) Siempre que en nosotros hay fe genuina, la palabra se halla implícita y el Espíritu es hecho real para nosotros.
 - 3) La fe resulta al mezclarse la palabra y el Espíritu con nuestro aprecio de Cristo.
 - c. En la fe auténtica se halla tanto el disfrute de la fe como el sacrificio de la fe.
 - d. La fe mencionada en Filipenses 2:17 es la suma total de nuestra experiencia, deleite y ganancia de Cristo:
 - 1) Nuestra experiencia, deleite y ganancia de Cristo llegan a ser un dulce sacrificio ofrecido a Dios.
 - 2) Mediante el disfrute que tenemos de Cristo, experimentamos a Cristo, ganamos de Cristo, poseemos a Cristo y nuestro ser es constituido por Cristo; de esta manera, nuestra fe se convierte en un sacrificio que puede ser ofrecido a Dios y sobre el cual la libación puede ser derramada.